

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Televisión, historia e historieta: una lectura del programa “Dibujemos con...”.

Vazquez, Laura (UBA / CONICET).

Cita:

Vazquez, Laura (UBA / CONICET). (2007). *Televisión, historia e historieta: una lectura del programa “Dibujemos con...”*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/484>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: Televisión, historia e historieta: una lectura del programa “*Dibujemos con...*”

Eje 4: Historia cultural y de las ideas

Mesa Temática: Historia de la televisión/la televisión en la historia (siglo XX)

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Comunicación

Autora: Vazquez, Laura es docente en la cátedra “Historia General de los Medios y Sistemas de Comunicación” (Carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y becaria doctoral del CONICET

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Nicasio Oroño 632, PB 1, Buenos Aires, teléfono: 54 11 4432-9559, lauravazquez@2vias.com.ar

1. PRESENTACIÓN

El objetivo de la ponencia es la reconstrucción y análisis de un ciclo televisivo que, por sus características, resulta revelador para vincular de manera productiva la historia de la televisión y la historieta en la Argentina. Me refiero a “Dibujemos con...”, un programa emitido por la pantalla de Canal 7 a partir de 1953, con interrupciones, fue emitido tres veces por semana (los martes, jueves y sábados) desde las 20.30 hasta las 21 horas; este ciclo permaneció al aire, con algunas interrupciones, hasta diciembre de 1955. La hipótesis que guía este ensayo es que esta experiencia televisiva es significativa no sólo porque vincula tempranamente a la televisión con la historieta, sino porque su condición experimental e incierta permitió que el ciclo adquiriera matices interesantes. El lugar asignado al público televisivo será uno de los ejes de este ensayo: ¿son los lectores de las revistas de historietas los televidentes del programa o se construye un nuevo público a partir de su emisión?

A partir del análisis de este programa se puede advertir que el dibujo formó parte de los inicios de la televisión y que la exhibición de las técnicas profesionales del historietista, constituyó un hito fugaz en la historia de la historieta argentina. Cabe advertir que dibujar en televisión fue un interés temprano de los profesionales de la historieta. De allí que resulte un objeto valioso para su investigación, en un doble sentido: por un lado, permite leer ciertos rasgos de los primeros años de la televisión, por el otro, en cuanto al campo de la historieta, se trata de un momento atravesado por la conclusión de la denominada “edad de oro”. Cabe destacarse entonces que al término la década del cincuenta, la industria de la historieta ya había alcanzado su pico máximo de crecimiento. En este sentido, y de manera significativa la llegada de la televisión al país en 1951 marca un punto de inflexión en un momento histórico en el que los índices de producción y consumo de la ‘industria’ de la cultura habían iniciado su curva descendente¹. Siguiendo a Mirta Varela:

Los televisores llegan en el momento en que se comienza a percibir un límite para ese crecimiento que parecía sostenido. La televisión exigía nuevos saberes que no siempre favorecían a los mismos sectores sociales que habían formado parte de los cambios culturales de las primeras décadas. La movilidad social obtenida a través del acceso a otra cultura y la presencia de agentes mediadores entre una y otra zona del campo cultural – periodistas, editores, librerías o productores de cine- son rasgos característicos de la sociedad argentina hasta entonces. La incorporación de la televisión, en cambio, coincide con un momento ‘bisagra’ en el que se estaban produciendo desplazamientos estructurales en el país y, simultáneamente, fuertes transformaciones en la cultura de masas a escala mundial (Varela, 2005: 15)

¹ Para una historia de la televisión en la Argentina, ver: VARELA, Mirta (2005): *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna. 1951-1969*, Edhasa, Buenos Aires.

El periodo coincide con el declive del apogeo de la industria cultural. Factores internos y externos, fundamentalmente económicos, van a crear las condiciones para el “desgaste” paulatino de la industria nacional. Ya en el último tramo de la década del cincuenta, se evidencian los signos de una crisis premonitoria. En este sentido, el mercado de revistas de historietas entra en declive, no con la llegada de la televisión sino con la consolidación de su público televisivo.

En síntesis, entiendo que esta articulación entre un medio y otro, no es aleatoria sino que tiene una correlación directa con, por un lado, el modelo de televisión que tiene lugar en la Argentina y con los rasgos que adquiere su programación durante los primeros años y por el otro, con el modo particular que reviste la profesionalización en el campo de la historieta. Esto supone, en el marco general de cultura de la etapa, procurar leer algunas continuidades entre la historia argentina y la consolidación de un mercado editorial de historietas que, hasta la década del cincuenta, evidenció signos de rápida expansión.

1.- CÓMO NACE EL PROGRAMA

En términos generales, los rasgos más prominentes del programa dan cuenta del modo de producción televisiva de la época. La mediación del campo publicitario tuvo una impronta significativa en la creación y desarrollo del proyecto. Como señala Mirta Varela el rol de las agencias de publicidad tuvo un papel importante en los inicios del medio, cuando los espacios eran administrados íntegramente por estas empresas (Varela, 2005: 68) Cabe destacarse, en este sentido, que el vínculo entre agencias publicitarias y estudios de dibujantes, fue prolífico durante la etapa de formación y consolidación del oficio del historietista. De hecho, los profesionales compartían los espacios de trabajo y desarrollaban paralelamente tanto tiras gráficas y series como avisos comerciales para empresas y medios.

Precisamente, debido a su carrera humorística y a su trayectoria en el campo publicitario, Osvaldo Laino, fue nombrado Director de la revista *Dibujantes*. El alcance de la revista *Dibujantes* (*revista informativa y de orientación*) tuvo un papel fundamental en la formación artística y educación autodidacta de los profesionales del dibujo. Su primer número salió a la venta en septiembre de 1953 y sus últimos números circularon con algunas pausas, hasta el inicio de la década del sesenta.² *Dibujantes* apuntó al didactismo y al estudio “a medida” a partir de la solidaridad con los lectores aficionados al medio y mostró su utilidad concreta como material de

² La publicación aparecía en los quioscos el primer miércoles de cada mes y su costo era de \$6, contemplando la suscripción semestral y anual por el costo de \$30 y \$60, respectivamente. *Dibujantes* tenía distribución en el interior del país, pero el mayor porcentaje de sus lectores residía en Buenos Aires.

consulta técnica. Conocer la “cocina” del quehacer historietístico, suponía un valor agregado para aquellos que deseaban entrar al mundo profesional. Si bien se recalca que la tarea era “dura y ocupaba largas horas del día”, al mismo tiempo, se dejaba apreciar que el trabajo en casa, siempre es placentero y confortante. Sobre los tableros, los dibujantes siempre sonríen y trabajan a gusto.

Por otro lado, es significativo subrayar que la presentación del perfil de cada dibujante o guionista exitoso, era presentado como un perfil de vida, en el que se resaltaban los aspectos de la voluntad individual, el camino arduo que había seguido cada uno de ellos y como, finalmente, con persistencia y sacrificio, habían logrado ser reconocidos por su talento. Se resalta en cada nota que ninguno de ellos tuvo “un pasado fácil” y sin embargo “hoy son gente muy ocupada”. Una fórmula señalada repetidamente en *Dibujantes*, es que “el talento se trabaja”.

Literalmente, *Dibujantes*, construye sus temas, sistemáticamente arma su agenda de información, prioriza lo valioso para el público al que se dirige y le ofrece el *know-how* técnico para su superación profesional. El aprendizaje es fundamentalmente funcional: se practica para conseguir un empleo rentado en alguna agencia de publicidad, en los medios gráficos o en los estudios de diseño. La publicación presupone la idea de que la perseverancia en la práctica puede devenir en una salida económica que modifique positivamente la vida cotidiana de sus lectores.

Como corolario de esta empresa, se gesta la idea de un ciclo televisivo conducido por Humberto Vilchez Vera y Diana Lester. El objetivo fue que los dibujantes consagrados en las revistas masivas del mercado de historietas, fueran presentados al público para narrar experiencias e impartir lecciones de aprendizaje en los medios. Ya en el número uno de la revista *Dibujantes* un artículo resaltaba las virtudes del nuevo medio. Dibujar en vivo constituía desde esta perspectiva optimista: “una atracción incuestionable” que en la televisión “encuentra una magnífica oportunidad de expresarse”.³ En este sentido, el medio ofrecía ventajas considerables. Los lectores de las revistas populares de historieta, podían acercarse a los autores de una manera novedosa: presenciando en tanto “telespectadores” la emisión del programa. Subraya el dibujante Eduardo Ferro, pionero en desarrollar el programa televisivo “Dibujemos con”:

Cierta vez fui invitado a engrosar con mi participación un programa de beneficencia para una cooperativa escolar. La fiesta era en una sala teatral y actuarían en él destacadas figuras de la escena y de la radiofonía. (...) tuve la gran satisfacción de comprobar la enorme simpatía que de que gozamos los dibujantes entre el público y del irresistible atractivo que es para todos, el espectáculo de un dibujante en plena labor; y hablemos sin rodeos, allí nació mi entusiasmo por

³ Eduardo Ferro. “Los canales de TV. pueden y deben ser surcados por los dibujantes”, N° 1, septiembre de 1953.

la televisión. (...) no vacilé entonces en aceptar la propuesta para un breve programa – bisemanal- que alentado por la experiencia ante el público, llevé a cabo sin mayores preparativos. Repetí casi lo hecho en el escenario: dibujé personajes conocidos, ilustré breves historias humorísticas contadas casi a la par que dibujadas, e invité a los telespectadores a que enviaran sus pedidos. Llovieron las cartas y en término de mi ciclo apenas pude satisfacer un treinta por ciento de ellos. Para no “quedar mal” invitamos a los que no habían sido complacidos a concurrir una tarde a la casa auspiciadora del programa, donde en masa me solicitaron dibujos que esta vez realicé uno por uno (...) a un año de esta experiencia, la televisión considerablemente más difundida es cada día campo más propicio para los dibujantes. Por mi parte trabajo actualmente en la preparación de un más amplio y perfeccionado programa. (*Dibujantes*, N° 1, 1953)



El epígrafe del dibujo realizado por Eduardo Ferro destaca la articulación posible entre historieta y televisión: “El dibujo es como espectáculo, de una atracción incuestionable, y en Tv...encuentra una magnífica oportunidad de expresarse” (*Dibujantes*, N° 1, septiembre de 1953). El interés temprano por la televisión, revela un horizonte de expectativas profesional. Los dibujantes advierten en el nuevo medio, la apertura de posibilidades. Un artículo titulado: “La televisión abre nuevos horizontes al dibujante” (*Dibujantes*, N° 10, Diciembre de 1954), subraya la necesidad de entrenamiento técnico y brinda cuidados detalles para entrenarse en el nuevo oficio. De tal manera que remite a los horizontes de producción imaginados entonces:

Un día me presenté en las oficinas del entonces director de la emisora Don Cecilio Madanes, mi idea consistía en ofrecer un artista diferente todos los días en un programa para la televisión. Madanes me miró sorprendido y me dijo: “¿Usted puede hacer esto?” y le contesté que sí..Es

una idea fantástica poder presentar tantas personalidades famosas... y dígame ¿cuál es el formato? ¿cuanto dura? ¿y quién sería el animador? Le contesté fríamente: Humberto Vilchez Vera... ¿y quién es él?, yo no lo conozco. Le dije que es un gran animador que fue director de programación en la cadena Splendid de Córdoba y que tiene una de las mejores voces de la radiofonía y continué con mi presentación. (...) Me pidió que le trajera el script y la lista de artistas invitados por que quería comenzar con el programa lo más pronto posible Salí de su oficina feliz de lo que había logrado, pero entonces volví a la realidad... Y ahora qué hago ya que todo el programa era producto de mi imaginación. Enseguida pensé en Ferro ya que él tenía experiencia y había actuado en televisión. (...). ¿Quién sabe que hubiera ocurrido con el programa si Eduardo (Ferro) no fuera la persona que no vaciló en ayudar y colaborar? (...) Como la televisión aún estaba en pañales, en esos tiempos muchos programas se hacían en radio con público presente. El hoy conocido humorista Juan Carlos Mesa escribía los programas en una emisora de la cadena Splendid junto a Vilches Vera (...) y yo colaboraba con ellos dibujando en radio⁴

En síntesis, quisiera reconstruir el programa no sólo porque vincula tempranamente a la historieta con el medio televisivo, sino porque evidencia cierta precariedad y experimentación posible en los inicios de la televisión. La falta de recursos técnicos y de personal especializado (la cita de Laino de más arriba es evidente en ese sentido) resultó de alguna forma productiva, porque permitió el desarrollo de experiencias, como la que aquí intentaré reseñar.

3.- EN VIVO Y EN DIRECTO

Los realizadores de “Dibujemos con” destacan la actividad pionera del programa en vivo⁵, sugiriendo que se trataba de un ensayo único y excepcional. En tanto experimento mediático, “Dibujemos con” es fundamentalmente, un programa didáctico y profesional. El temprano vínculo entre la historieta y la televisión, es enfatizado por los creadores del ciclo, como una marca moderna del medio y un proyecto de avanzada. Una nota titulada “Una iniciativa en su realización” (*Dibujantes*, Número 16, 1955), subrayaba el aspecto precario de producción, al mismo tiempo que resaltaba la calidad del programa:

Dibujantes con la más sana intención de aportar cada día “algo más” y con el firme propósito de hacer conocer a todos los dibujantes de América Latina, se ve en estos momentos abocada a una grata labor. Al cierre de esta edición, nuestro director y colaboradores técnicos de T.V. en esfuerzo mancomunado con los más altos valores del dibujo de nuestro país, trabajan activamente en la preparación de un entretenido programa de televisión lleno de gracia y fino humor, “decorado” con sugestivos e intencionados cuadros artísticos. Con ello, *Dibujantes*, logra mostrar al telespectador la verdadera labor que desempeñan los profesionales en sus distintas especialidades, aportando, además, el ingenio y la gracia de personajes de historieta ampliamente conocidos que, en mano de sus creadores adquieren relieves más destacados y pintorescos. La

⁴ De las memorias de Osvaldo Laino, en el Blog del autor: <http://historiaspasado.blogspot.com>: [Acceso 21/5/2003]

⁵ Siguiendo a Mirta Varela (2005) recién en 1959 se realizan pruebas experimentales con el *video tape* que comenzará a ser empleado sistemáticamente a partir de la apertura de los canales privados en 1960.

televisión como vehículo de cultura sirve, una vez más, para que el público todo y, en especial, los aficionados al dibujo, valoren en su exacta dimensión el esfuerzo constante realizado por nuestros profesionales en pro de la jerarquización de nuestro dibujo.

La intención de jerarquizar la labor profesional del dibujante, forma parte de una particularidad intrínseca del medio, de la que venimos hablando repetidamente. Por otra parte, creemos que vale la pena leer esta pretensión, en un marco más amplio, marcado por los rasgos que tiene la televisión pública en ese momento. Justamente a partir de la Revolución Libertadora se acentúa la tendencia de una televisión educativo-cultural (Varela, 2005: 95). El programa, que sale al aire poco después de ese proceso, forma parte de esa misión de manera evidente.

El programa era bastante improvisado. Yo había preparado un atelier. La escenografía era un atelier de dibujantes, y así se veía. El animador, que era Vilchez Vera, presentaba al dibujante estrella, por ejemplo, Divito, después Diana Lester, le hacía preguntas, introducía un reportaje. Mientras el dibujante hablaba de su carrera y de sus inicios, dibujaba frente al público. Por cada dibujante se buscaba un tema. Por ejemplo, Manteola, que era reconocido por hacer las tapas de *Para Tí*, la dibujaba a Diana mientras hablaba (...) tengo muchas fotos de esos programas, había un fotógrafo en el estudio, que nos sacaba con las cámaras, que registraba la cocina del programa. Aunque la cámara era vieja, pensé que era una cosa nueva, la televisión era impactante, y se buscaba documentar ese momento, por su atipicidad. Era una novedad⁶



El epígrafe de la fotografía repone un verosímil de época, que no deja de denotar cierta “ingenuidad” o “candidez” pedagógica. El autor de la nota, explica al lector de *Dibujantes* que “Lo que parece una caña de pescar es el micrófono que capta la voz de los actores”. Cultura, profesión y pedagogía son las bases que rigen el modelo a seguir. La aspiración es brindar al público, los instrumentos técnicos para una carrera profesional, mediante la docencia amateur de dibujantes ya

⁶ Osvaldo Laino, entrevista realizada por la autora para la tesis, 5 de mayo de 2007.

consagrados. Al mismo tiempo, el sesgo profesional que adquiere cada transmisión, no descuida en su discurso el lugar relevante que ocupa el arte y la cultura con mayúscula. En este sentido, una entrevista publicada en la revista *Sintonía* (1955) al creador del ciclo, subraya el carácter novedoso del proyecto:

Antes que nada, le voy a decir que es la primera audición en su género que llega a la televisión. En ella, todos los que tenemos la agradable misión de entretener al público con nuestros “monitos” tienen ocasión de entrar en contacto directo con ese público, explicándoles muchos detalles que no puede exponer en sus tiras humorísticas o en sus historietas. Sin afán de alabar a nadie, tengo la inmensa satisfacción de decir que ha suscitado muchos elogios entre los espectadores

Al término de la nota, Osvaldo Laino concluye:

Gracias de parte de todos mis colegas que hallamos en el video un nuevo amigo, precisamente para hacernos de más amigos. Gracias a todos los telespectadores por el aplauso brindado a “Dibujemos” y gracias a *Sintonía* que nos permitió elevar un poco más nuestra voz, para dejar sentado que nosotros, los dibujantes, también tenemos alma y que un pedazo de ella va impresa en todos y en cada uno de nuestros personajes

El énfasis está puesto en el contacto directo con los lectores de historietas, dando por supuesto que se trata del mismo público televisivo. Obviamente, hay un “salto” entre la relación de proximidad que aseguran las cartas de lectores, los concursos que organizan las revistas, el circuito de eventos, institutos y talleres escuela y la relación con el espectador que propone el medio televisivo. Sin embargo, las características que predominan en el programa “Dibujemos con...” permiten dar cuenta de cierta continuidad entre productores y receptores. El precario público, enviaba sus cartas de lectores a Radio Belgrano o a la Redacción de la revista *Dibujantes*. El hecho que al programa asista, sistemáticamente, un grupo de personas en calidad de público, y que al término del cada programa, el aplauso y la firma de autógrafos se vuelva un lugar común, evidencia lo que venimos señalando.

La gente quería saber qué papel usábamos, qué plumilla, cómo hacía tal dibujante a su personaje, qué cara tenía...mi idea era hacer un nuevo medio. Mostrar de qué manera la profesión era creativa, identificar al creador con el personaje. Porque nosotros vemos la caricatura o la serie del creador, pero tenemos una idea equivocada de él. Mi idea era mostrar un aspecto de los dibujantes que era desconocido por los lectores. En ese momento los programas no duraban mucho, no sé sabía que iba a pasar. Era un medio nuevo, y en nuestro país no había tantos televisores. No había tanta difusión, éramos un núcleo limitado, no había mercado, la televisión estaba en pañales. Pero todo era un esfuerzo para el futuro. Yo armé el proyecto y fue mi desafío y salió muy bien, porque a la gente le gustó mucho (...) Argentina estaba totalmente rezagada, las cámaras eran antiguas....cuando México ya tenía programas a color. Con la radio,

lo viví, eso fue totalmente diferente. Aún así, el programa fue pionero y renovó la manera de entender la profesión del dibujante⁷

Cabe destacarse, que la presencia de las cámaras constituyó una marca fuerte en la imagen del programa. Todavía el espectáculo lo creaba la televisión como acontecimiento en sí mismo.



En vivo y en directo: presentación del programa

⁷ Osvaldo Laino, entrevista realizada por la autora para la tesis, 5 de mayo de 2007.

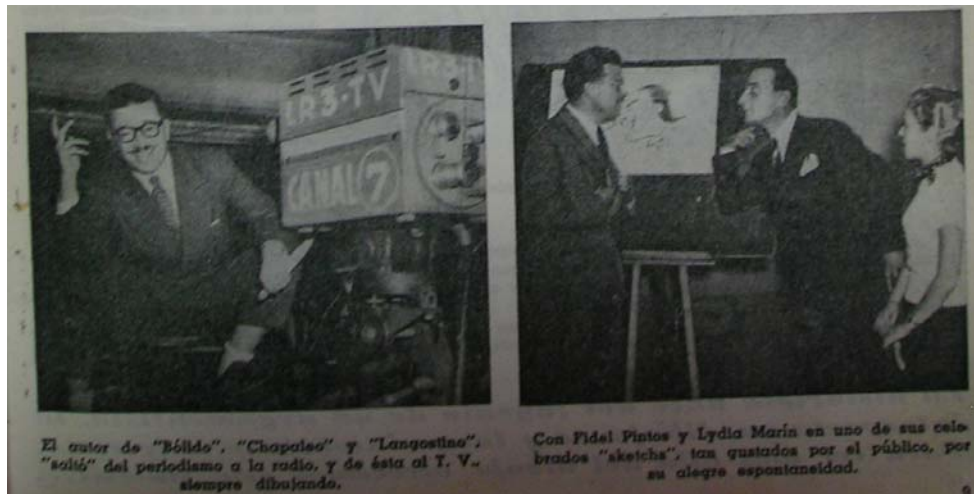
En este sentido, su “puesta en escena” se asemeja (siguiendo los rasgos de los programas emitidos durante esa etapa) a una producción teatral. Al final, recibían un autógrafo, un consejo y con mayor suerte, un dibujo dedicado del “dibujante estrella”.⁸



Visita de Juan Carlos Mareco



Laino junto a Lolita Torres



El autor de "Bólido", "Chopalea" y "Langostino", "saltó" del periodismo a la radio, y de ésta al T. V., siempre dibujando.

Con Fidel Pintos y Lydia Marín en uno de sus celebrados "sketchs", tan gustados por el público, por su alegre espontaneidad.

Eduardo Ferro presentando el ciclo (derecha)
Fidel Pintos y Lydia Marín en el programa (izquierda)

No es un dato menor señalar que una vez por semana se invitaba a niños al programa en vivo, se los ubicaba espacialmente como en un aula escolar, y al frente, ocupando el lugar del maestro, Osvaldo Laino dibujaba sobre una pizarra, enseñando las matrices básicas del dibujo profesional. Al término del programa se le entregaba a cada uno de los jóvenes asistentes, un álbum coleccionable de la revista *Dibujantes*. La pedagogía y la didáctica, estaban presentes como elementos fundantes del ciclo. Emisiones de programas con modelo vivo, eran frecuentes cada semana. Para el caso, un modelo posaba durante los minutos que duraba la transmisión, mientras el dibujante en un panel copiaba con destreza la figura humana.

⁸ La diferencia del término “televidente” y “telespectador” no es menor, por el contrario, marca los rasgos de la etapa pionera del medio.



Clase de dibujo para niños



Transmisión con modelo vivo

Bajo el título “Fiestas del dibujo en televisión” (*Dibujantes*, Número 17, diciembre de 1955) se ponderaba de manera positiva el encuentro entre los profesionales del medio. Ya hemos resaltado de qué manera las “tertulias de dibujantes” constituyeron un rasgo singular en la historia de la historieta. La televisión pareciera contribuir a esa representación: lugar de encuentro y camaradería, de entretenimiento y reunión festiva.

Una inquietud: hacer conocer al público los dibujantes que a diario hacen reír o llorar. Una idea: la unión del gremio para que todos los dibujantes se conozcan MAS y se ayuden mutuamente MAS. Esa inquietud y esa idea se han visto cristalizadas plena y rotundamente con el programa de T.V. que auspició nuestra revista (...) En alegres reuniones de franca y cordial camaradería han desfilado los mejores valores del dibujo argentino, uniéndose en un estrecho abrazo humoristas, ilustradores, publicistas y todos los que, de un modo u otro, reflejan la vida con sus lápices traviesos. Jamás en la corta pero fecunda vida de nuestra televisión, han desfilado un conjunto de estrellas como el que lo ha hecho en nuestro teleprograma otorgándole una real jerarquía.

Una vez más, la cita resalta el carácter pionero del programa formando parte, al mismo tiempo, de una discursividad de época que condensaba en la televisión una serie de expectativas sobre el progreso y la nación. El resultado fue un proyecto fue puramente experimental, más cercano a un ensayo o aprendizaje vocacional que a un programa sólido y estudiado. Posiblemente, fue esa condición incierta y eventual, la que permitió que el ciclo adquiriera matices interesantes.

